

HOLA !!

ya sea por casualidad o intencionalmente, has aterrizado en el equivalente electrónico de un barrio de Buenos Aires, Argentina. No estás solo. Una reunión informal de hombres y mujeres de diferentes lugares geográficos, te dan la bienvenida. También varían en sus edades, intereses personales, en sus trabajos, y en la vida que lleva cada uno de ellos, pero lo que tienen en común es el fuerte sentido del "juego limpio" y un deseo de aplicarlo en el trabajo encapsulado en el nombre de este dominio de Internet. Dos cosas fundamentales los unen: el compromiso de lo correcto y el tremendo error y la creencia que una época de insensata cordura política se está acabando y que un vuelco de fortuna está en sus manos.

Este es el espíritu que los mueve, pero quien es la persona que merece atención y preocupación? El es un hombre en la segunda década de una pesadilla Kafkiana, prisionero en el lugar donde nació y acusado de fugitivo en la tierra de sus grandes triunfos, Estados Unidos de Norteamérica.

Pónganse en sus zapatos por un momento. Caminen con él alrededor de la manzana . Esperen preguntarse, si alguien, en cualquier lugar, puede sentirse seguro/a, en su propia casa.

El 19 de mayo de 1995, el casi mundo perfecto de Ricardo Asch, de 47 años de edad, un famoso científico en la Universidad de California, fue sacado de su órbita en caída libre. Investigador, médico, Vicedecano y Profesor de la Universidad de Irving en California, era el jefe de Salud Reproductiva de ese lugar. Este último logro lo llevó de empleado universitario a participar en una empresa conjunta, que le hizo obtener, sino una gran fortuna a ser suficientemente afluente como para tener caballos de carrera, lujosas casas tanto en Newport Beach, California, como en Del Mar, California y una Ferrari roja, con una placa presuntuosa que leía "dr. gift".(1)

GIFT forma el acrónimo del procedimiento médico, innovador de Asch, que en 1984 revolucionó al joven y en pañales campo de la Fertilidad Asistida. El mismo Asch, padre de 5 hijos, descubrió ese método, el GIFT, que podría hacer que una mujer tuviera tres veces más posibilidades de quedar embarazada , que con otros métodos o técnicas, incluido sexo, logrando éxito en uno de cada dos casos. Algunos lo veían como un imparable tren en un carril de alta velocidad, cuyo destino era el Premio Nobel; mientras otros , mas evasivos, le concedían brillo al tiempo que les molestaba en lo que lo veían como excesivamente exigente o como un insensible.

Sus colegas estaban celosos y frente a su carismática presencia fácilmente se acobardaban, pero lo que lo demolió ese día de mayo, fue la nota de ese periódico de provincia y siempre del lado conservador, el "Orange County Register" (OCR).

1- Lleva más que un auto deportivo italiano y una propiedad frente a la playa, para mostrar poderío económico en "OC", dos letras muy bien comprendidas como referencia a la reputación de Orange County, una de las comunidades más afluentes económicamente en USA. un Ferrari rojo de diez años de antigüedad impresiona a poca gente en OC, donde abundan los valet parking y los Jets privados y es la única de sus 32 ciudades que tiene Aeropuerto público. Aún así, la Ferrari y todos los símbolos de status desinflados, fueron adjuntados a los alegatos de comportamiento criminal. En una entrevista posterior, Asch me comentó que su estilo de vida era de bajo perfil y que raramente condujo la Ferrari que en 10 años, solamente tenía 8.000 millas, cuando la vendió.

Publicó una historia, arrastrada por el chismerío dentro de la Universidad, que con una simple bofetada iba a sentenciar al talentoso Dr. Asch, como ningún tribunal de ley, se hubiera atrevido a sustentar.

Cualquiera que haya sido el motivo que lo originó, le dió al artículo del OCR la velocidad periodística, para así enviarlo y hacerlo resonar en todo el mundo, y fue fuertemente reforzado por una palabra de tres letras (en inglés: and), mal colocada en su frase inicial. Se leyó así :

El aclamado talento de la clínica de fertilidad de UCI (Universidad de California, Irvine), recolectó óvulos de una mujer de Orange County, sin su consentimiento "y" los transfirió a otra paciente, quien alrededor de nueve meses después, dio a luz un varoncito, acorde a los expedientes médicos y entrevistas (agregándole énfasis!!!).

Nunca hubo indicio alguno de haber colocado conciente e intencionalmente la primer "y" después de la palabra consentimiento, en vez de "mujer". en esa época muy pocas personas se dieron cuenta pero fue devastador para Asch y su familia. Un alegato de comportamiento poco ético, proliferó como reguero de pólvora, elevado a nivel de un crimen capital, porque en la ausencia de consentimiento, como podría ser que se recolectaran óvulos, si no, por la fuerza ? aunque, mas tarde, solapadamente corregido, un error gramatical, llevó el caso a un estado mental colectivo feroz.

Agitado por el número de periódicos en circulación, el OCR rastreando todos los hilos, publicó y colocó en un sitio de Internet, más de 230 artículos --"sin tener que hacer ninguna corrección" -- alardeaba tiempo después el periódico. en la ausencia de la necesidad de correcciones, el escándalo del robo de óvulos, prosperó. Conmocionó a la comunidad científica, no menos que al público, ni hablar de las víctimas, imputadas o reales. muy pronto surgió un cuadro sórdido :tres inescrupulosos médicos, extranjeros --Asch y sus dos colegas, Jose Balmaceda y Sergio Stone, eran todos ellos de países latino-americanos -- comprometidos en una conspiración perversa, para robar óvulos de mujeres sanas, ocultar su desaparición, fertilizarlos y transplantarlos en otras mujeres con problemas en sus sistemas reproductivos

En una comunidad indignada, no caracterizada por su tolerancia..., la "bomba genética de tiempo" del fruto de esas mujeres cuyos óvulos fueron robados y que podrían alguna vez encontrarse y enamorarse románticamente hablando, de sus desconocidos hermanos del sexo opuesto, fué frecuentemente arrojado al conflicto.

Ni un hilo de evidencia, que ligara a los sospechosos de sus delincuencias, salió a la luz, pero la cadena de sucesos desatados, ahora prosperaban en cosas dichas o escuchadas, sin comprobantes.

La Universidad en vez de ir en busca de la verdad, optó por el silencio, usando capital público para cubrir la información pública en forma tipo mafiosa y silenciosa. Sin embargo fueron descubiertos. Los busca escándalos del OCR, un grupo de periodistas jóvenes, habían comenzado a soñar con las proezas de Woodward y Bernstein (Watergate) y, con la mira puesta en el fin del plazo para los premios Pulitzer del año entrante, se apresuraron en divulgar que las autoridades de UCI habían sobornado con un millón de dólares, a unos empleados de la clínica, que sirvieron al periódico de "gargantas profundas".

Donde se rastrea mugre, las fuerzas de la ley y el orden, no pueden andar muy lejos. Antes que pasase mucho tiempo, investigaciones criminales y federales fueron encaminadas en siete estados.

En esa cosechada tormenta, Asch, consultando con su esposa y sus cinco hijos, pensó que sería mejor irse del país. Inmediatamente después, la FBI irrumpió en su hogar y en su consultorio en septiembre de 1995.

Una tercera pierna de este monstruo destructivo, había surgido. Para entonces, abogados, para los cuales no hay un premio Pulitzer i , fueron afectados por esa misma fiebre. Se lanzaron hacia las miles de mujeres que fueron atendidas por Asch y sus colegas, para aconsejarlas!. Cientos de millones de dólares estaban en juego, decían ellos y eso era, solamente por unas pocas 40 mujeres, que firmaron, desatando así a los perros del litigio contra Asch y UCI . Los fundamentos fueron mas allá de la mala praxis médica, muy cerca del crimen, sugerido por "error" gramatical, de las ultimas noticias: las suposiciones eran ahora, robo, agresión física (apropiación no consensual de partes del cuerpo de una mujer), violación de los derechos civiles y una confabulación por cometer "robo genético". Los derechos para la película televisiva de la semana ya estaban a la venta...

Un Gran Jurado Federal, manejó las acusaciones selladas y secretas - ese equivalente legal de armas de destrucción masivas, ocultas.-- Asch y su familia- los cinco hijos, de los cuales tres nacieron en Estados Unidos de Norteamérica. Se reinstalaron en México, tratando de reconstruir sus destruidas vidas; Balmaceda, socio de Asch desde hacia muchísimo tiempo, regresó a su Chile natal. El tercer socio, Sergio Stone, quien también nació en Chile, pero que es ahora ciudadano Norteamericano, puso su fe en su tierra por adopción. Le imputaron irregularidades administrativas de poca importancia, que quedaron por ser probadas y nada tenían que ver con las acusaciones del robo de óvulos.

*

Si el escándalo de fertilidad de Irvine fuere una obra teatral sobre moralidad, terminaría ahora con una escena final, titulada "un año después" : champagne y choque de manos en la sala de periodistas del Orange County Register, porque para decir la verdad el festejo tuvo lugar, como se describe : el periódico recibió uno de los mas codiciados Pulitzer ; el premio al reportaje de investigación.

Para la gran mayoría de las víctimas y aquellos que tenían esperanzas de estar en fila para los prometidos millones, en realidad, todo terminó allí -- o por lo menos así parecía --.para mi, sin embargo, era un comienzo.

Conocí a Ricardo Asch en la ciudad de México, durante la celebración de la Fiesta del 5 de Mayo. Había ya leído sobre el caso y algunos amigos de Los Angeles, me presentaron a sus abogados.

Más que la ausencia de comprobantes de algo hecho con maldad , era patente e impensable que un hombre en su sano juicio pudiera comportarse, de la manera que se le alegaba acaso estos tres hombres se habían vuelto locos ?. El correr del tiempo y las circunstancias, me han enseñado, que nadie, puede saber una verdad absoluta, pero caía de maduro que Asch, Balmaceda y Stone, en terminología legal,

no eran culpables, más que por una duda razonable. Deberíamos buscar en otro lado para encontrar este tipo de insanidad.

Los Estados Unidos de Norteamérica que Asch había dejado atrás, estaban con ansias de castigar. Los historiadores tiempo después, trataron de decirnos por que, pero en dicha espera, podemos denunciar sin correr riesgos, algunos hechos. Las perennes guerras culturales, revivieron en los Estados Unidos de Norteamérica en los años 90. Era la misma vieja lombriz, renovándose. Lo que había empezado en los Estados Unidos primitivos, se había transformado por 300 años de cultura americana en una persecución de brujas y linchantes con otros significados y nombres o apelativos. El 1984 de George Orwell, había aparecido en un desolado horizonte, pero al tiempo que el año llegó y pasó, el "Gran Hermano", revelándose como un desdentado charlatán más, detrás de las cortinas de oz, fue dejado de lado, esperando un llamado menos importante en el mundo de la televisión de débiles mentales, pero relativamente benignos "shows de realidades". Sin embargo, ésta no era época para celebrar...

Efectivamente, la única cosa pasada por alto, por el acaso salto al siglo 21, fue el vasto estado de confusión de una intolerancia y fanatismo, ya pasado de moda. Esos años "pasados por alto", digamos, desde 1996, hasta que la euforia del nuevo milenio, pasó, pasaron a ser los mas crueles años del mas cruel siglo. Verdad, las historias crueles de injusticia, no tienen tiempo, así como las sombras en las que se ocultan, pero pregúntale a cualquier policía de turno, a cualquier periodista de tribunales y aprenderás que hay temporadas enteras, de injusticias no merecidas. Estaba yo, trabajando en dos casos de este tipo, cuando fui a México, para conocer a la familia Asch. Salí con un solo caso en mi mente. mi convicción primera, elaborada por haber leído los papeles legales, en que Asch no podía ser culpable en virtud de una duda razonable, parecía ahora con la necesidad de ser revisada y hacer que el mundo se entere.

Si es que hay dos caras para cada historia, hay muchas veces que tienen varios estratos de complejidad, corrigiendo y reemplazando errores, por hechos. Las últimas noticias, el periodismo, sin embargo, no tienen ni lugar ni tiempo, sino para meros mordiscos -- de ambos lados, cada vez que les es posible -- pero en términos de juego limpio, esos mordiscos no son más que ruido en el que el ladrido es peor que el mordisco. Mordiscos armados por los editores, transpirados por sus creadores y mandados a la batalla campal, como soldados hormiga -- se ocupan de ocultar y no de revelar. Son el producto de una agenda oculta. Fue claro desde el comienzo, que Asch, con sus 60 páginas de Curriculum Vitae, de exitosa carrera en cuatro continentes no era hombre de mordiscos altisonantes. Las grabaciones y notas que traje de mi primer entrevista, lo mostró como un sujeto bastante convencional.

Lo que se obtiene de esta clase de entrevista, es solamente ofrecido, cuando se establece una relación de confianza y eso, lleva tiempo.

Nuestras charlas llevaron la mejor parte de tres días y Asch se tornaba cada vez más introspectivo. No había pasado un mes desde que el Register había ganado el Pulitzer, con las tácticas que esta vez recolectó del hombre y su familia, sin su consentimiento. hasta el principal editor del periódico, aprendí con el tiempo, se había retraído de hacer pública tan poco fehaciente historia, pero una vez que se consiguió el consentimiento de la errónea historia, enardeció en la primera plana del periódico, una cosecha de divagaciones.

No pude detectar rencor en la manera en que Asch contó su penosa experiencia, pero su abogado, Lloyd Charton, residente de Orange County, más tarde me mostró sus notas, de como, el observó la campaña del periódico. Desde el comienzo, el periódico se apresuró en su juicio. "en los titulares se leía fraude en fertilidad", dijo él, se crearon carteles y anuncios para cada puesto de

noticias, con enormes letras de imprenta en colores (la cobertura del Register), sobre el fraude de fertilidad. Desde ese instante en adelante, el Register no escatimó ni una gota de tinta para acusar al Dr. Asch, de la manera mas demoníaca, sensacionalista y amarillista posible.

Al transcribir mis entrevistas de mis cintas grabadas, oyéndolas una y otra vez, sentí que la ausencia de evidencia contra Asch, rendiría algún beneficio. Efectivamente, fue esta verdadera deficiencia-- falta de prueba -- que había forzado a los combatientes a ir a otra arena, una jurisdicción en que la evidencia no es sustanciada y la compostura política es la medida de la inocencia, un patrón malicioso que declara culpabilidad por medio de la acusación. Era una escena muy familiar, la verdadera esencia y el hedor del Macartismo. Para estar seguro, desde el punto de vista de un solo caso, estaba involucrado solamente, el destino de un solo hombre y su familia, pero el olor de la tiranía, no aflora caso por caso. Está, de repente, en todas partes.

Esto era en 1996, la plaga de las ratas políticas estaba subiendo desde las cloacas.

Unas semanas después de nuestro primer encuentro, Asch y yo, nos volvimos a encontrar, esta vez en Italia, donde Asch como Profesor Honorario de la Universidad de Génova, frecuentemente da conferencias por ese país. Ya entrado el verano, nuestras charlas continuaron, ahora en la costa Toscana, que mira hacia Elba, la isla donde Napoleón se exiló, por supuesto, pero más recientemente, un lugar de destierro para los enemigos del régimen fascista de Mussolini. Mis entrevistas alcanzaron todos los rincones de la vida de Asch en UCI y el Centro de Fertilidad, su familia, sus amigos y colegas en Italia. Asch es un hombre sin vueltas, derecho, desinteresado al dar y desinteresado al recibir (como es fácil de descubrirlo en las páginas de este sitio de Internet).

Esta, no era simplemente, la otra cara de la historia. Era eso también, pero cantante y sonante; tenía los ingredientes, el poder de demoler a aquel débil sentido de un misil sensacionalista de un fraude de fertilidad, que no había necesitado corrección alguna. Ninguna corrección? : Esta es la historia que debía ser contada. pero no fue la historia contada.

Esos derechos de la película de la semana, mencionados anteriormente, trajeron ahora, una escabrosa película de televisión, "Para el futuro: el escándalo de la clínica de Irvine", hecha por expertos (????) profesionales, muchos de los cuales estarán muy contentos de no ser mencionados.

El retrato difamatorio del Dr. Asch, fue un ultraje a la verdad, un tiro barato, burlando la generosidad del primer agregado de la Constitución de USA.

El fenómeno de la película de la semana tenía una buena característica : cuando se acabo su "semana", desapareció, raramente vuelto a ver y a oírse de ella. Fue un tiempo después de unas cuantas repeticiones de ese desagraciado film, en que yo salí a contar la historia del otro escándalo de Irvine, en el que Asch y sus socios habían sido capturados por una sucesión de fuerzas sociales : una prestigiosa Universidad tratando de cubrir falencias del tesoro público; un equipo de periodistas jóvenes enloquecidos por la fiebre del Pulitzer; abogados con el mapa del tesoro entre sus manos y, finalmente, los demandantes, movidos por el mismo sueño de los que mandan a la cárcel : la salida, la fama y la fortuna. Muchos editores de libros y revistas de categoría, así como sus contrapartes en los medios de electrónica, prefieren historias de profundidad y no meros trozos.

En tanto y cuanto pelean con la compulsión impuesta por aduanas y comercio, ellos son los héroes olvidados, de la verdad, premiados solamente por la cantidad de veces que tienen éxito.

Esta no era una de esas épocas. En ese otoño de 1996 todos mis intentos de interesarle al periodismo sobre el caso Asch se desvanecieron.

Mi historia no es contable, me lo dicen aquellos olvidados héroes. la verdad del momento era rigurosa y cortante, expresada a mi, mas o menos en estas palabras : "Asch y sus amigos son importantes, solamente si son culpables...". Mis interlocutores no discutían la veracidad del caso. En cambio, le agregaron su propia verdad, una que hablaba del clima político predominante.

Crear algo distinto a la versión 'norteamericana', se decía, es el equivalente a pedirle a la gente, que creyera en el decir, de un par de mafiosos que lo hicieron bien y lo arruinaron.

Fui de aquí para allí al siguiente año. Tenía una nueva aproximación. Aprendí que la gente del Orange County Register, estaba teniendo dudas de como habían ganado el Pulitzer. Se decía que estaban tomando distancia de sus colegas más agresivos y el cuerpo directivo comenzó a conversar con los abogados de Asch, aparentemente reconociendo que se debían hacer algunas correcciones, que eran necesarias. Es el Register merecedor del Pulitzer ? Es el Pulitzer merecedor del Register ?. Les pregunté a mis amigos periodistas, para solalmente recibir variaciones sobre un mismo tema.

Mientras tanto, Asch seguía adelante con su vida. Nuestra correspondencia languideció, se secó. Pasaron los años. El tiempo ha curado todo?: La respuesta llegó por un correo electrónico. Es de Asch, dirigida a mi, fechada 29 de agosto, 2004:

Desafortunadamente, tenemos algunas malas noticias para compartir contigo. Hace alrededor de tres semanas, Silvia y yo, regresamos a México de un viaje por Europa y en cuanto llegamos nos enteramos por un llamado telefónico, que su madre estaba muy enferma, entrando en un coma y que probablemente tendría pocas horas de vida. Silvia llamó inmediatamente a Argentina, pero solamente pudo hablar con una persona, que dijo haber hablado con el doctor de su madre, quien le respondió con ambigüedad, diciendo que no podía predecir, cuanto tiempo más viviría su madre. Decidimos irnos de inmediato a Buenos Aires al siguiente día, acompañados por nuestra hija mayor, Barbara. Cuando aterrizamos, unas cuantas horas después, nos recibieron oficiales de la policía con credenciales de Interpol. Me entregaron en mano un documento y me arrestaron, por autoridad de un decreto internacional, emitido en Washington solo unos días antes, donde se solicitaba mi extradición a los Estados Unidos de Norteamérica.

Le habrían puesto una trampa ? pero quien ? la pesadilla continúa. Pasa las próximas 48 horas en prisión ("una experiencia que no le deseo ni a mis peores enemigos" escribe el), finalmente sus abogados logran liberarlo. entregando su pasaporte y poniendo una fianza importante, convencieron al juez que su presa no escaparía.

Yo comienzo a ponerme al día. A Sergio Stone lo condenaron solamente por delito menor. Esas acusaciones selladas por el Gran Jurado Federal, habían sido abiertas. A Asch y a Balmaceda se los requiere por una felonía ; fraude postal por reclamos a compañías de seguro en casos de tratamientos de fertilidad , un crimen a la propiedad privada...que pasó con la recolección de óvulos ? no se debe cosechar, cuando uno siembra ? Asch está preparado:

Debo decirte (me escribe) que por varios años viví con el temor de que esto sucediera. Ahora vivo sin el temor y con la esperanza de que al fin habrá un día en que prevalezca la justicia; yo quiero pelearle a los Estados Unidos de Norteamérica, para ganarles el juicio de extradición, si es que puedo, y así tratar de terminar con esta odisea, de una vez por todas.

Es ahora, en febrero del 2006 en que empiezo a detectar cambios. Todavía me estoy poniendo al día con los episodios intermedios y así, tal vez tendré una mejor perspectiva. Puedo ponerle fecha a este cambio, yendo hacia atrás al libro de Mary Dodge y Gilbert Geis, un trabajo que obviamente recibió muy poca divulgación!, pero no por eso deja de ser un arduo y gran trabajo en busca de la verdad. (2)

Para mi el cambio se hace mas evidente en dos historias del el Los Angeles Times, del 14 y 18 de febrero de este año. Yo lo llamo la decadencia de este monstruo destructivo.

Estas son poderosas historias en las que la Universidad de California Irvine está definitivamente expuesta como centro de corrupción de escándalos encubiertos, anterior y posterior a Asch, Balmaceda y Stone. Los cargos no comprobados, a estos tres hombres, empalidecen ante tan horribles crímenes federales documentados, cometidos por UCI, yendo desde los 700 millones de dólares de fraude en la facturación de las 32 pacientes, que murieron el año pasado, en espera de

transplantes de órganos, según el artículo del Los Angeles Times, "porque ningún médico cirujano del equipo estable estaba disponible, para entonces, los órganos fueron desechados".

Cuando la Universidad de California, en Orange County, una de las instituciones educativas más importantes del mundo, muestra haber pagado 25 millones de dólares, en negro (secretamente, bajo la mesa), para solventar reclamos de casos de fertilidad de dudosa autenticidad, es lógico pensar que el pagador buscaría invariablemente, chivos expiatorios. Agreguémosle a esto, un contaminado Pulitzer y el crimen y castigo del principal abogado de las causas en fertilidad en contra de Asch, Melanie Blum, excluida como abogada (licencia quitada), convicta y enviada a prisión en el 2004, por fraudes y por haberse apropiado de ganancias de sus clientes en esta causa.

Finalmente, están las ácidas notas del tajante fiscal acusador, que le dijo a quien lo entrevistó del Times, "es mi gran esperanza que traigan ante la justicia a estos sujetos, antes que yo me retire". Nada personal, como puede verse...

2 *Stealing dreams: a fertility clinic scandal*. Boston: Northeastern University Press, 2003. No es muy extraño que obras de tal importancia académica reciban tan poca divulgación pública. Pero en este caso, donde dos muy conocidos criminólogos son los autores del primer intento de destruir un mito peligroso, ese abandono mediático estaba probablemente anunciado desde el comienzo.

En marzo de este año, fui a Nueva Cork. Visité a la gente del periodismo, o al menos a todos aquellos que andaban todavía por allí, cuando yo propuse por primera vez esta historia.

Los viejos rechazos, dejaron de existir. La compostura política, si es que podemos llamarle así, del viejo Macartismo, estaba muerta. No es una historia fácil de contar, me dicen, pero la resistencia ya había desaparecido.

Yo comienzo a contar la historia aquí para los recién llegados a este sitio de Internet y para todos aquellos que buscan una tercera dimensión para una historia que "debiera" tener dos caras. No es fácil, no?. Si señor, pero por primera vez, me doy cuenta que una parte de la historia, fue pasada por alto. El número de víctimas tiene que ser reconsiderado. Descontemos aquellos que inventaron sus fábulas, pero agreguemos esta nueva categoría: la mujer que no pudo recibir el GIFT, a la que no le permitieron obtener los servicios de Asch y su equipo médico y que aún ahora, no se lo permiten. Sumémosle, los hombres, también: los maridos. Sumémosle los niños que no han nacido por supuesto. Y por que no?: mientras estamos en esto, sumémosle a la lista, los abuelos que no pudieron ser. Yo por supuesto lo haré: soy uno de ellos.

Robert Katz es autor y ganador de premios de más de una docena de libros, así como también guiones para películas, tres de las cuales, están basadas en sus propios trabajos. Sus ensayos y relatos sobre investigación han aparecido en numerosas publicaciones (incluyendo el New York Times, el Washington Post, Esquire y en antologías tales como: What if? 2: historiadores eminentes se imaginan lo que hubiera podido ser. También ha sido consultor para los canales de televisión CBS y ABC, y los programas 60 Minutos, Prime Time Live, y el History Channel. Residente de Italia por mucho tiempo, Katz es el autor de varios trabajos de investigación sobre historia Italiana, del best seller internacional "Muerte en Roma", publicado en 22 ediciones y traducido a 10 idiomas desde 1967, hasta su último libro, "La batalla por Roma": los alemanes, los aliados, los contras y el Papa, septiembre 1943-junio 1944", aclamado por el New York Times, como "una narración verídica sobre una época trágica". En los Estados Unidos de Norteamérica fue frecuente profesor invitado a la Universidad de California en Santa Cruz y asociado del Colegio Adlai E. Stevenson.

Es también miembro de la Fundación John Simon Guggenheim, miembro de la Academia Americana de Filmación, Artes y Ciencias y ha sido electo dos veces Caballero de Mark Twain.

Para más información y futura cobertura de la lucha de Ricardo Asch y sus seguidores por justicia-, por favor visite el sitio de Internet del autor, originado en Italia desde el 2003 : theboot.it, [robert katz's history of modern italy](http://robertkatz.com), por Robert Katz, un recurso interactivo, que provee libre acceso, a mucha de la extensa investigación en las que están basadas varias de sus obras. el foco está en Italia, pero abarca al mundo